

¿Una bomba de relojería demográfica?

TENDENCIAS GLOBALES/ La población en edad de trabajar de los países desarrollados empezará a descender este año, lo que amenaza el crecimiento global en próximas décadas. La demografía está detrás de muchas decisiones que se están tomando.

Greg Ip. The Wall Street Journal
Desde la crisis financiera global, los economistas se han esforzado en encontrar razones para explicar por qué el crecimiento mundial ha decepcionado constantemente, exponiendo todo tipo de razones, desde la austeridad fiscal al colapso del euro. Ahora, se están dando cuenta de que uno de los contratiempos más duros también es uno de los más difíciles de superar: la demografía.

Este año, por primera vez desde 1950, la población en edad activa de los países desarrollados descenderá, según las previsiones de Naciones Unidas, y para 2050 se reducirá un 5%. La bolsa de trabajadores también caerá en importantes mercados emergentes como China y Rusia. Al mismo tiempo, la población de más de 65 años se disparará en estos países.

Esto refleja dos tendencias arraigadas: el aumento de la esperanza de vida y el descenso de la tasa de fertilidad. Sin embargo, muchas de las consecuencias económicas se hacen patentes ahora. En pocas palabras, las compañías se están quedando sin trabajadores, sin clientes o sin ambos. En cualquier caso, el crecimiento económico se resiente. A medida que la población envejece, también cambian sus hábitos de consumo, y la demanda se inclina hacia servicios como la asistencia sanitaria en detrimento de bienes duraderos como los coches.

La demografía ayuda a explicar por qué una recuperación débil como la de EEUU ha permitido reducir a la mitad la tasa de desempleo. La economía no necesita tantos trabajos nuevos para emplear el volumen neto más bajo de trabajadores que se incorporan al mercado.

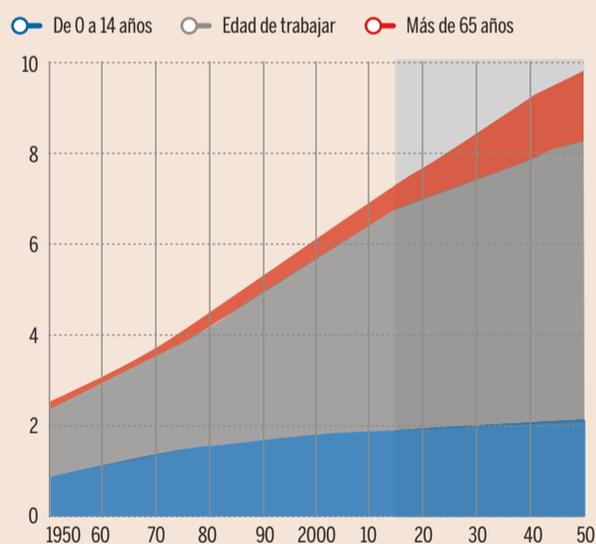
Las crecientes pensiones influyen en que países de la periferia europea como Grecia tengan semejantes volúmenes de deuda, o que Alemania se muestre tan reacia a estimular su propia economía pese al equilibrio de sus cuentas. Por otra parte, la entrada de tantas personas en el periodo de ahorro de sus vidas ha dado lugar a un incremento del excedente de ahorro que ha mantenido bajos los tipos de interés y la inflación, dificultando que los bancos centrales empleen sus herramientas tradicionales para reactivar el crecimiento eco-



El cruce de Shibuya en Tokio (Japón).

LAS PREVISIONES DE LA POBLACIÓN MUNDIAL

Población total, en miles de millones.



Fuente: WSJ

Expansión

nómico. No hay una respuesta fácil sobre la estrategia que empresas y gobiernos deberían seguir para afrontar estos cambios, ya que cada país envejece a velocidades distintas, por motivos diferentes y con distintos grados de preparación.

La automatización puede aumentar la productividad de los trabajadores y apoyar al creciente número de jubilados. Por otra parte, una persona de 65 años por término goza de la misma salud que al-

guien de 58 años hace cuatro décadas, y por lo tanto puede prolongar su vida laboral.

Velocidades distintas

Los países más viejos y ricos pueden recibir más inmigrantes de economías con bajas rentas, sobre todo de África y Asia, que acapararán una cuota creciente de la población mundial en edad activa.

En 1996, la población en edad activa de Japón empezó a reducirse, y hace unos años, empezó a hacerlo su pobla-

En 2050 la población en edad de trabajar de los países desarrollados se reducirá un 5%

ción total. Japón es un caso extremo, pero el resto del mundo desarrollado y muchas economías emergentes siguen patrones similares. En 2050, la población mundial habrá crecido un 32%, pero la población en edad activa (entre 15 y 64 años) se expandirá sólo un 26%.

Entre los países desarrollados, la población en edad de trabajar caerá un 26% en Corea del Sur, un 28% en Japón, y un 23% en Alemania e Italia, según la ONU. En el caso de los países con rentas medias, crecerá un 23%, liderados por India con un 33%. Pero en Brasil sólo aumentará un 3%, mientras que en Rusia y en China se contraerá un 21%.

Entre los países ricos, EEUU sigue siendo afortunado: su población en edad activa debería crecer un 10% para 2050. No obstante, se reducirá como proporción de la población total del 66% al 60%. En otras palabras, el lastre demográfico durará décadas.

La tasa "potencial" de crecimiento de un país a largo

plazo depende de dos cosas: el número de trabajadores y lo productivos que sean. Un crecimiento más lento de la población reduce directamente el número de trabajadores.

Hábitos de ahorro

Por otra parte, los hábitos de ahorro cambian a medida que se envejece. Entre los 20 y los 40 años, la gente tiene gastos con los hijos y la vivienda al inicio de sus carreras. Entre los 40 y los 60 esas obligaciones desaparecen y sus ingresos aumentan, por lo que ahorran más. Una vez que se jubilan, viven de sus ahorros y de los subsidios del Gobierno.

Este patrón, multiplicado por muchos países, tiene un poderoso impacto económico. El volumen de ahorro de un país se ve fuertemente influido por la diferencia entre la proporción de su población entre 40 y 65 años y la proporción que supera los 65.

En los casos de EEUU, la eurozona, Japón y otras seis grandes economías, esa diferencia ha aumentado de forma constante entre principios de los años 80 y la actualidad, según Michael Gavin de Barclays, y aún más en China, lo que explica por qué el gigante asiático tiene un superávit comercial tan grande: los hogares chinos consumen menos

Las tendencias demográficas de los próximos 35 años son desafiantes pero no inamovibles

de lo que ganan, por lo que pueden ahorrar para la jubilación.

Solución del problema

Las tendencias en los próximos 35 años son desafiantes, pero no inamovibles. Las políticas gubernamentales y los cambios en los comportamientos sociales pueden aumentar la fertilidad. En octubre, China abandonó su política de un solo hijo. Pero las evidencias de regiones como Singapur, Australia y la provincia canadiense de Quebec, que han ofrecido ayudas para las familias e incentivos más generosos para las mujeres trabajadoras muestran lo difícil que es estimular los índices de fertilidad; pese a todo, siguen muy por debajo de la tasa de reemplazo del 2,1%. Incluso con un aumento de la fertilidad, tendrían que pasar décadas para que las tendencias de la población cambiasen de forma significativa.

Las compañías que no encuentren trabajadores pueden recurrir a la automatización. Otra ruta es aumentar la inmigración. En muchos países ricos, las empresas quieren más inmigrantes. Pero, según el Fondo Monetario Internacional, para estabilizar el porcentaje de población jubilada en los países desarrollados haría falta multiplicar de forma inmediata por ocho la inmigración de países menos avanzados. No es algo viable desde el punto de vista político si se tiene en cuenta la oposición que han generado ya de por sí los niveles actuales de inmigración.

Probablemente la forma más destacada de abordar una población que envejece sea animar a los trabajadores actuales para que prolonguen su vida laboral. Esto ya se ha probado en Japón, donde trabaja el 22% de la población de más de 65 años, frente al 18% en EEUU.

Esto sugiere que hay mucho potencial para que los trabajadores de Europa y EEUU se jubilen más tarde. Como apunta Jens Weidmann, el presidente del Bundesbank: "El joven corre más, pero el mayor conoce los atajos".